

Olimpia o La pasión de existir

Margarita Borja

Epílogo a la primera edición en la Universidad de Alicante

En el momento de la publicación de los textos de *Olimpia o la pasión de existir* en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, el primer montaje de la obra, debido a la coproducción hispano-argentina del Teatro de Las Sorámbulas y Armar Artes Escénicas, con dirección de Margarita Borja, ha cumplido 54 funciones.

Desde su estreno en septiembre de 2004 en el Teatro Empire de Buenos Aires y su permanencia en cartelera allí hasta comienzos de noviembre, la obra con el elenco original, y gracias al importante apoyo a la primera gira en España recibido en marzo de 2006 de la Universidad de Alicante, de la Casa de la Cultura de El Campello y del Circuito Teatral Valenciano, ha circulado por 18 ciudades.

Olimpia se representó también en otros eventos igualmente significativos: octubre 2006, en el Círculo Bellas Artes de Madrid con motivo de los 75 años del voto de las Mujeres en España, y en el XXI Festival Iberoamericano de teatro FIT de Cádiz. En noviembre 2006 en los Festivales internacionales Magdalena celebrados en la Candelaria de Bogotá, Colombia, y en la Casa Yuyachkani de Lima, Perú. Y en a marzo 2007 en el Festival Magdalena Piezas Conectadas del CCDFB de Barcelona.

En este momento, septiembre de 2007, hay otras giras nacionales e internacionales en preparación para 2008 con producción de Simulacro Teatro. Por otra parte, la Corporación Colombiana de Teatro realiza otro montaje de la obra con dirección de una de las más prestigiosas directoras del ámbito iberoamericano, Patricia Ariza.

Gracias, una vez más, a la Universidad de Alicante por hacer posible esta primer publicación del texto.

Actualizaciones de la información en
www.olimpiaobrateatral.com

Olimpia o la pasión de existir

Una estructura en 12 tiempos + la Opereta de la cruel Louissette

inspirada en la vida y la obra de la revolucionaria francesa
Olimpia de Gouges (1748-1793)

Autora y directora escénica
MARGARITA BORJA

Codramaturgia
MARGARITA BORJA, DIANA RAZNOVICH

Recreación Textos históricos + la opereta de la cruel Louissette
M. BORJA

Escenas dialogadas
D. RAZNOVICH

“Les hommes ont tous les avantages. On en a vus qui, sortis de la plus basse origine, sont parvenus à la plus grande fortune et quelquefois aux dignités. Et les femmes, sans industrie –c’est-à-dire si elles sont vertueuses- restent dans la misère. On nous a exdues de tout pouvoir, de tout savoir. On ne s’est pas avisé de nous ôter celui d’écrire! Cela est fort heureux.”

Olimpia de Gouges

Elle a été la grande revolucionnaire inconnue de notre historia

Claude Manceyron

A Oliva Blanco Corujo porque su valiosa monografía sobre Olimpia de Gouges¹ encaminó mi deseo

A Graciela E. Rodríguez, cometa terrenal en vuelo, a cuya convicción, amistad y empeño debo la culminación de de este proyecto.

Al equipo de creadoras y creadores, actrices y actores, apasionado sin vivir de marionetas en manos de una Olimpia que eligió volver entre los tambores y multitudes que asedian el día a día de la Plaza del Congreso de Buenos Aires; entomo del histórico Teatro Empire que tan gentilmente acoge este montaje y su estreno.

Margarita Borja

Buenos Aires, 19 de Septiembre 2005

¹ OLIVA BLANCO CORUJO Olimpia de Gouges. Ediciones del Orto. Madrid, 2000

Personajes: En escena, dos actrices y un actor:

Olimpia de Gouges. Hija natural de Anne Olimpe y de una noble, que no la reconoce. Olimpia es capaz de zafarse de la vida provinciana e introducirse en el París de las Luces y de la Revolución. Mezcla de coraje y sagacidad, su personalidad le permite conjugar humor, histrionismo, lucidez intelectual y fuerza del sentir a una ecuanimidad y sagacidad política moderada, sorprendente en tiempos tan convulsos. Autora teatral, novelista, articulista, ensayista política, compromete su pluma y su voz por la liberación de la esclavitud de los negros y la igualdad para las mujeres y se pronuncia claramente contra la pena de muerte. En plena carestía, cuando la población del Thiers État, con las mujeres al frente, va a alzarse para derrocar al Ancien Régime, Olimpia demanda la creación de un impuesto sobre el lujo. A sus 43 años, Robespierre la condena a la guillotina porque ha empapelado París contra la camaradería del Terror y porque defiende la descentralización del estado. Es una figura imprescindible como antecedente histórico del feminismo moderno, pues fue la primera en sistematizar la Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana.

Anna Olimpia, madre de Olimpia, da a luz a su hija en Montauban, pequeña localidad a orillas del río Tam. En el desarrollo de la obra encarna sucesivamente, según las escenas los papeles de **Historiadora** documentalista, **mujer de Pierre Gouze**, el carnicero y padre adoptivo de Olimpia, **La Dueña** del apartamento donde se aloja Olimpia en París, y la **Mujer Revolucionaria** que proporciona figura y relato al conjunto de voces del Cuaderno de Quejas de las Mujeres del Tercer Estado: Lavanderas, Planchadoras, Ramilletteras, Plumajeras... etc., que conducirán la histórica marcha hacia Versalles. En la última escena, Anna Olimpia será de nuevo **La Historiadora** contemporánea que ha rescatado del olvido el legado político de Olimpia y conducido esta obra de teatro como un simulacro de filmación.

Mercier, aparece en la primera escena reencarnado en **Realizador de cine actual**. Luego presta voz y figura al **Carnicero Pierre Gouze**, padre adoptivo de Olimpia. Personifica al tirano **Robespierre**. Y por último es el **Mercier histórico, el novelista y dramaturgo** amigo que Olimpia ha elegido para compartir su despedida, antes de que la guillotina ordenada por Robespierre se desplome sobre su cabeza.

Personajes filmados, diputados en la Asamblea Nacional: **Guidon**, y **Charles Henri Sauson. Doctor Velpeau. Lavanderas y Planchadoras de Marsella. Olimpia de Gouges**

EL ESPACIO ESCÉNICO: Ha de permitir la circulación de las imágenes filmadas como si se tratara de presencias actorales alrededor de las que circula la vida escénica o se ritualiza.

ELEMENTOS ESCÉNICOS: Dos pantallas de tela colgadas de arriba abajo en el centro de la escena. Una mesa que servirá como carromato y como lecho. Objetos de aseo necesarios a las escenas.

La Kermesse²

Escena performativa para la celebración del estreno, destinada a ser filmada documentalmente en directo.

En otras funciones quedaría reproducida, también en el hall, en un monitor de televisión como proyección sin fin.

En el hall del teatro, se invita a los espectadores que allegan a una fiesta revolucionaria.

En un piano, la actriz que encarna a las REVOLUCIONARIAS toca y canta la canción molinista

canción histórica :

Je m'en vois débitant / des reliques à Rome

et des nouveautés à Paris. / Autrefois moliniste, ensuite janseniste, puis encyclopediste et puis économiste, à présent révolutionnaire et mesmeriste ³. Ou seulement ébeniste!!

ANA OLIMPIA: trata de descubrir entre el público el parecido animal de algunas fisonomías: Avestruz... Chova piquirroja.... Lagarto... puercoespín... cerdo, jirafa, ardilla, gata, toro... ¿Bravo o manso? Vaca... ¿Brava o mansa? Lorito... caballo... gacela... tigre... etc.

Otros miembros del equipo y quienes se añadan a la tarea, entre la gente que va llegando, pegan irregularmente en el suelo grandes tiras de papel manuscritas con frases del Cuaderno de Quejas de las mujeres de la Revolución y otras Recogidas de las pintadas y cartelones de Buenos Aires o de las ciudades que el espectáculo visite, que guardan relación con las protestas por la carestía, la desigualdad y la corrupción de la época histórica que centra este espectáculo a través de la figura de Olimpia de Gouges.

Se da acceso a la sala pocos minutos antes del comienzo para que los espectadores entren junto con los artistas mientras en el escenario empiezan a proyectarse las Imágenes del maquillaje de los actores que suceden en los camerinos y suena la composición electroacústica creando tensión y latencia, que la acompaña.

² No pudo llevarse a cabo en el estreno de Buenos Aires por falta de tiempo de producción añadido.

³ Ibid. Chansonier Clairambault Maurepas. Pag. 245.

Voces de las Mujeres, del Cuaderno de Quejas⁴

(destinadas a las tiras pegadas en el suelo del hall)

Un padre no puede casar a su hija ni por un vaso de vino ni por un sombrero de rosas

¡Abajo las bancarrotas fraudulentas!

¡Estamos indignadas por las prevaricaciones en los Ministerios!

El gremio de plumajeras reclama el derecho de las viudas a continuar el comercio sin ser obligadas a pagar ningún otro impuesto que el anual

¡Las huérfanas no queremos vegetar en la indigencia!

¡Nadie es bastardo por parte de madre!

¡Las malcasadas exigimos el divorcio, la ley ignora el oprobio licencioso de los esposos y las conveniencias de fortuna. La ley nos ata a la infelicidad de por vida.

Las mujeres somos la mitad de la especie humana y hace 26 meses que el cuerpo legislativo dice: nos estamos reuniendo, y no examinan los principios absurdos que nos oprimen.

¡Rompe esa cadena como hemos roto las cadenas de Francia!

Muchas seguimos cautivas de por vida en prisiones inquisitoriales peores que la Terrible Bastilla que yo no existe.

Ningún establecimiento ofrece posibilidades a las mujeres.

Para los hombres existen escuelas gratuitas de dibujo, cursos de lenguas, de ciencias, de artes y oficios ¡¡para ellos solos!!

Propongo una escuela gratuita de tipografía donde las mujeres puedan ser admitidas hasta los cuarenta años.

¡Somos la clase más indigente de los ciudadanos!

¡Somos despreciadas por el sólo hecho de ser mujeres!

Pedimos ser instruidas, poseer empleos, tener medios para vivir al abrigo del infortunio

Las maestras ramilleteras sufrimos un aprendizaje de tres años, pagamos considerables derechos de maestría, observamos los estatutos, y el lugarteniente nos ha privado del gremio. ¿Qué Preboste nos concede el sacrificio de un instante de su tiempo para escuchar nuestra Queja?

¡Necesitamos nuestras representantes en la Asamblea!

¡Los representantes deben tener absolutamente los mismos derechos que los representados!

¡Abajo la mujer-Heloisa y el Hombre Emilio!

Defendamos nuestro sexo

⁴ ISABEL ALONSO Y MILA BELINCHÓN, Cuadernos de Quejas de las mujeres en la Revolución Francesa y otros textos. Ediciones La Sal y De Femmes. Barcelona 1989

¡Acabemos de una vez con los prejuicios que nuestro sexo soporta!

Solidito la dispensa de 195 libras en diezmos para las religiosas ursulinas ¿Quién piensa que pueden sostenerse ellas, tan ancianas, y a los muchos enfermos que cuidan, con el precio astronómico de los víveres en Aups?

Francesa, artista y sin colocación, eso es lo que soy. ¡¡A las Tuillerías!!

Apelamos al tribunal de la razón

TIEMPO 1 *Los nacimientos*

Dos pantallas desplegadas de arriba abajo en medio del escenario.

Música: presagios y río (unida a la imagen en pantalla 1)

En pantalla 1 se proyectan las imágenes de actrices y actores maquillándose: la obra va a nacer.

Simultáneamente *entra* Olimpia. Luz tenue sobre ella, en su lugar

Olimpia, (vestido contemporáneo) se sienta junto al cuaderno que tiene abierto en un espacio que reconocemos como de su interior. Mantiene la cabeza erguida y los ojos cerrados. A su alrededor figuran los objetos y vestidos que va a enumerar la Historiadora.

Entra la Historiadora, observa las imágenes en pantalla y a la vez revisa el inventario de la escena:

Historiadora: Cuaderno, pluma, tintero, dos baúles, almohadón, tres cajas, Abanico, falda, casaca, tres hojas de lechuga, sombrerera, gargantilla, la tortuga. (al Realizador) ¡Cámara!

Realizador: (desde un lateral, a la Historiadora) ¡Está domida!

Historiadora: (al Realizador) No, está pensando... ¡Acción!

Entra el Realizador (vestido contemporáneo) simula que filma a Olimpia, avanza de frente y luego la rodea.

En pantalla 1 se proyecta el simulacro

Olimpia abre los ojos, se deja captar por el objetivo de la cámara un instante. Recomiienza su escritura en el cuaderno abierto, él sigue la grafía de su mano.

Voz en off: Olimpia vino al mundo a orillas del río Tam el 8 de Mayo de 1748. Figura en el registro parroquial de Montauban, Francia, como hija de Pierre Gouze, el carnicero, y de su madre, Anna-Olimpia de Mouisset. En realidad es hija natural o bastarda de un hombre ilustre. Inscrita como *Marie Gouze*, su creación literaria anterior a la escritura es su nombre. Viuda y joven, reconociendo que el matrimonio había sido para ella la tumba del amor, se traslada a París.

El Realizador se aleja sin dejar de simular que la enfoca y filma. *Sale.*

En pantalla 1, imagen de agua de río que corre veloz

Música: continúa, presagios y río

Olimpia descubre la luz del río Tarn. Desearía zambullir su cabeza. Se siente nacer.

Anna Olimpia, su madre, (vestida de campesina de la revolución francesa) *aparece* bajo la pantalla 1. Luz tenue y lateral, enmarcándola

Olimpia: estoy naciendo... ¡ estoy naciendo...!

Ana Olimpia: Marie, Marie, te llamarás Marie y... ¿qué apellido voy a darte?

Olimpia: ¡Soy hija natural ¡

Ana Olimpia: Marie Gouze, serás, hija de mi buen Pierre Gouze, el carnicero.

Olimpia: ¡¡ El carnicero...!!

Fin de la imagen del río y de la música.

TIEMPO 2 *La invención del nombre*

Luz en círculo sobre Olimpia rodeada de sus objetos

Olimpia canta mientras se viste y calza de época, intercalando su búsqueda de un nombre y un apellido supuesto que le permitan ser admitida en la corte, como si fuera la hija legítima del Marqués J.J. Lefranc que en realidad es.

Olimpia : (canta) Je m'en vois débitant / des reliques à Rome

et des nouveautés à Paris. / Autrefois moliniste, ensuite janseniste, puis encyclopediste....

(hablado) Marie, Marie Gouze, Anna-Olimpia, Marianne, no, no, no, no, Olimpia, Olimpia Gouze... no... Olimpia de Gouges, Olimpia de Gouges, hija del Marqués y del carnicero...

(parodia) del Marqués y del carnicero. (retoma la canción y se acomoda en su escritorio) ...et puis économiste, à présent révolutionnaire et mesmeriste⁵. Ou seulement ébeniste!!

TIEMPO 3 *Olimpia y el Actor Fleury*

Pantalla 1: El actor Fleury se maquilla con parsimonia mientras notifica a Olimpia que no estrenara sus obras en la Comedie Française, y se ríe de ella.

FLEURY: Madame, Madame: es usted una de esas mujeres a las que uno está tentado de regalar una navaja de afeitar, lo dice bien darito Molière: el talento y el poder están del lado de la barba. La Comedie está al cabo de la calle de las opiniones "dramáticas" que audazmente mantenéis. La Comedie Française ha decidido no poner en escena la obra que habéis

⁵ Ibib. Chansonier Clairambault Maurepas. pag 245.

remitido, y no mantener, ni ahora, ni nunca, obra alguna vuestra. En cuanto a mi, si no fuerais una mujer...

Pantalla 1 queda congelada la imagen de Fleury. Olimpia emerge de su postura relajada con enfado, toma un almohadón con el que intercepta el haz de luz de la proyección y acota el rostro del actor. Una vez capturado, mostrando su imagen al público en espejo, lo parodia.

OLIMPIA: (parodia bufonesca) Madame, Madame, La Comedie está al cabo de la calle de las opiniones que mantenéis y ha decidido no poner en escena obra alguna vuestra, ni ahora, ni nunca. En cuanto a mí, en cuanto a mí... si yo no fuera una mujer, no me hablaríais como lo hacéis.

OLIMPIA: Lo llama en alta voz: Monsieur Fleury, Monsieur Fleury: Sacad provecho de la lección que voy a daros. Se encuentran fácilmente hombres de vuestra calaña, pero hacen falta siglos para que surjan mujeres de mi talento.

Olimpia deja caer el rostro de Fleury y *sale*.

TIEMPO 4 *Carta a Olimpia de su padre adoptivo, el carnicero*

Música: minuetto de los cuchillos

Imagen: cuchillito de carnicero cortando grasa de una res en cascada

Pantalla 1: El corte que deja al descubierto la grasa de una res, ocupa la parte superior de la pantalla, en un sinfín incesante.

Luz lateral sobre Ana Olimpia y Pierre Gouze, situados

en la parte inferior de la pantalla 1, uno junto a otro, velados por la tela aunque realizados por la iluminación.

Los dos llevan media máscara. El carnicero afila cuchillos y queda absorto por su brillo mientras dice con parsimonia la carta que le ha escrito a su hija adoptiva Olimpia.

Ana Olimpia, disconforme, gestualiza. Enfadada, saldrá por el lado opuesto al de Pierre.

EL CARNICERO: Hija: Tengo noticias del escándalo que ha provocado vuestra obra. No esperaréis, Señora, que me muestre de acuerdo con vos sobre este punto. Si las personas de vuestro sexo pretenden convertirse en razonables y profundas en sus piezas de teatro, ¿en qué nos convertiríamos nosotros los hombres, hoy en día tan ligeros y superficiales? Adiós a la superioridad de la que nos sentimos tan orgullosos. Las mujeres dictarían las leyes. Esta revolución sería peligrosa. Así pues, deseo que las damas no se pongan el birrete de doctor y que conserven su frivolidad hasta en los escritos. En tanto que carezcan de sentido común serán adorables. Las mujeres sabias son modelos ridículos, ridículos: las que siguen sus pasos son el azote de la sociedad. Las mujeres pueden escribir, sí, pueden hacerlo, pero conviene

para la felicidad del mundo que no tengáis pretensiones. Firmado, Pierre Gouze, el camicero, tu padre adoptivo

Salen, cada uno por su lado.

TIEMPO 5 *Olimpia se muda de apartamento,*

Entra Olimpia Luz en todo el apartamento.

Música: A lo lejos, la canción popular parisina: “*Je vous ai reconnu*”.

Olimpia recoge sus objetos: papeles apilados, ropa, cajas, la sombrerera...

LA DUEÑA (irrumpe, habla al público, ad libitum) Vous allez au marché, vous pouvez acheter seulement trois patates, la soupe n'est pas bonne et alors le mari vous frappe et c'est toujours moi qui prend, mais elle va me payer cette petite, elle me doit des sous, voilà... (golpea la puerta con fuerza)

OLIMPIA : Pase, pase, no veo por qué tiene que tirar la puerta abajo

LA DUEÑA: (Furiosa) La he sorprendido en mitad de la fuga! Ha decidido dejar la casa sin decir nada.

OLIMPIA: Yo jamás me hubiera ido sin decirle nada, Madame. No me conoce.

LA DUEÑA: Quería salvarse de pagar, pero yo he estado atenta a todos sus movimientos, he estudiado el sonido de sus zapatos. Usted despilfarra en zapatos, en sombreros, en comida para gatos, tortugas y loros, en colectas a favor del divorcio dios nos libre (se santigua), despilfarra en cuanta causa perdida hay, pero de mí no se acuerda. ¡Usted no va a irse de aquí sin pagar los seis meses de alquiler que me debe!

OLIMPIA: Si no le he pagado es porque no me alcanza el dinero ni para comer porque como han prohibido mi obra en la Comedie Française, no he cobrado los derechos de autor que me correspondían. Pero sí que le voy a pagar. Tenga (busca en un bolsito un objeto) Tenga, véndalo, es un recuerdo de mi madre, una gargantilla con un corazón de verdaderas amatistas rojo sangre de toro, un regalo de mi padre biológico el Marqués (lo dice divertida) Jean-Jacques Lefranc de Caix de Lisle et de Pompignan... ¡cuánto nombre para un cobarde, ese sí que se escapó de verdad! Pero yo enfrento lo que me corresponde.

LA DUEÑA: (arrepentida) He sido muy brusca, discúlpeme... .. (cuenta en voz baja las amatistas de la gargantilla de amatistas y lo guarda) Me da mucha pena que se vaya, el resto de mis inquilinos son tan sistemáticos y aburridos, en cambio usted.... usted es una persona única, es como tener la Opera en mi casa...y la gente del barrio aprecia su manera de ser tan elocuente, lo cual no es fácil en el París de hoy, y mucho menos con sus ideas políticas... ..Siento lo de la prohibición de su obra, a usted debería moderar sus ideas, escribir sin cuestionarlo todo, de dónde le viene a usted esto de cuestionar lo incuestionable?

OLIMPIA: Me viene de mi propia razón, Madame ¿O no ve que con más de treinta obras escritas, me bajan de cartel porque cuestiono la esclavitud? ¿Alguien puede defender el tener gente trabajando de sol a sol sin cobrar, alguien puede defender el hecho de tener personas en propiedad, como se tienen casas o campos? ¿Usted está de acuerdo con la esclavitud, Madame?

LA DUEÑA: Los esclavos son muy necesarios... Nadie quiere hacer lo que hacen ellos y ellos hacen esos trabajos pesados porque son esclavos...

OLIMPIA: La escucho y no lo creo.

LA DUEÑA: Olimpia, su idea es muy romántica, pero poco práctica. Los franceses no podemos desprendernos del rey, de la aristocracia y al mismo tiempo de nuestros esclavos. Sería el fin del mundo. Usted... me entrometo porque la estimo ¿por qué no se casa? Solucionaría sus problemas de dinero, con lo hermosa que es... Si yo tuviera esa cara... esos ojos... ese estilo...

OLIMPIA: Ya pasé por eso. Me casaron a los catorce años

LA DUEÑA: Usted tiene un hijo Olimpia, rehaga su vida.

OLIMPIA: Yo mi vida la rehago todos los días, la rehago para decidir el minuto siguiente, la rehago para defender a mujeres como usted que están entregadas a la abulia y al sometimiento, o se cree que no escucho cómo la golpea su estimado Maurice? Qué paliza le dio el jueves a la noche... paf pif pum

LA DUEÑA: No se meta con mi Maurice. No la autorizo. Él jamás me ha pegado. Y no me llame sometida ni abúllica.

OLIMPIA: Rehago mi vida al irme de aquí, rehago mi vida al escribir contra la esclavitud, rehago mi vida cuando me cambio el nombre, rehago mi vida cuando lucho por la verdad, rehago mi vida cuando denuncié la censura ideológica de estos políticos de la cultura que son funcionarios de los esclavistas. ¿Sabe por qué me prohíben? Porque meterse con la esclavitud es meterse con el más rentable de los negocios. Paris, Francia entera consiente, tolera a los comerciantes de esclavos. Aluden razones de lenguaje. Pero son razones económicas.

LA DUEÑA: (ríe) Usted siempre parece tener respuesta para todo.

OLIMPIA: Lo que yo tengo son demasiadas preguntas. Soy una coleccionista de preguntas. Me pregunto por ejemplo por qué mi madre me vendió a los 14 años a un tipo de setenta? Me pregunto por qué mi padre el Marqués no me reconoció como hija y nos dejó en la miseria a mi madre y a mí? ¿Me pregunto para qué soporta usted esas palizas por Maurice y después las niega? Me pregunto cuándo las mujeres decidiremos nuestro destino? ¿Me pregunto por qué usted protege a un golpeador? A su golpeador particular. Me pregunto cuándo cesará la orgía de la pena de muerte? ¿Me pregunto por qué los hijos naturales no tenemos derecho a ocupar cargos? Me pregunto por qué tenemos derecho a casarnos y no a divorciarnos. Me pregunto por qué a esta revolución le convino el empuje revolucionario de las mujeres, ellas trajeron al Rey y a la Reina de Versalles, y ahora, nos cierran nuestros clubs, nos apartan en las Asambleas, quieren silenciar a toda costa en la calle? Y nosotras, nos peleamos unas

contra otras ¡en la calle! ¡Qué estúpidas! ¿Por qué nos peleamos unas contra otras? Me pregunto, siempre me pregunto ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Hasta cuándo? ¿Por cuánto tiempo? Me pregunto ¿Quién decide? ¿Quién tiene el poder real? ¿A quién sirve este poder? Me pregunto en la piel de qué bestia ha vivido Robespierre antes de ser la bestia oscura que es ahora. ¿Desde cuándo? Me pregunto si es... ¿Buho? ¿Reptil amarillo ceniza? ¿Mosquito chupasangre? ¿Y Dantón? ¿Habrá sido un cerdo vomitador? Me pregunto si la guillotina sólo corta las cabezas pero no las ideas que están dentro de esas cabezas. Me pregunto por qué usted no se hace más preguntas Madame. Y me pregunto qué pasará el maravilloso día en que usted se empiece a hacer preguntas. Usted pregúntese primero por el miedo que le golpea las rodillas y el estómago. Pregúnteselo... Maurice ¿tiene derecho a torturarla? Es un comienzo imprescindible. Es la primera pregunta. Me pregunto cuándo se hará esa pregunta. Y usted ¿no se lo pregunta?

La Dueña se quita el gorro que le cubre la cabeza y las puntillas de su blusa.

Sale Olimpia

LUZ, oscuro

TIEMPO 6 *La toma de Versalles*

Pantalla 1: Las Lavanderas, Planchadoras, Ramilleteras...etc corren de un lado a otro, levantan los brazos, abren puertas simbólicas. Olimpia va en su busca.

Sonido: el acelerado caminar de las pre-revolucionarias, sus voces, compases de la Marsellesa.

Voces en off: de las mujeres ¡Queremos pan y al Rey! (varios bis)

La Dueña, ahora transformada en Revolucionaria, traslada las cajas del departamento de Olimpia, se cruza con ella, escuchan las voces y los pasos:

Textos de las voces en Off:

LAVANDERA 1: No se puede lavar con este jabón. No se puede. No limpia, frotas y frotas, la grasa se extiende y no desaparece.

PLANCHADORA: Quedan cercos, y no hay quien planche, la seda se arruina, la lana se apelmaza.

LAVANDERA 2: Pesa más y lo venden más caro. Agua impregnada con sales de sosa, una porquería. ¡Malhechores! Nos quejamos de la adulteración. ¡Abajo la impunidad de los fabricantes! ¡se trata de nuestro jabón! Nos estamos perjudicando. El comercio de la seda y de la lana de Marsella ya tiene mala fama en el extranjero. Y de qué vamos a vivir ¿eh?

PLANCHADORA: Los compradores también miran hacia otro lado ¿Y a mi qué, si soy un comisionista?

LAVANDERA 1: Cualquiera hace fortuna a costa de la población más baja. **PLANCHADORA:** Y a nosotras ¿quién nos defiende? ¿eh?

LAVANDERA 2: Y nuestros hijos de qué comen, ¿eh?

Pantalla 1: imagen fija de las lavanderas

Detrás de la Pantalla 1, Olimpia ayuda a la Revolucionaria a bajar un carromato y cargarlo de sacos terreros. Y vemos sus sombras en movimiento transparentarse, proyectarse a contraluz, agrandadas.

Aparece La Revolucionaria por detrás de la Pantalla.

Luz sobre la pantalla 1, transparente a Olimpia, que ha quedado en pie, como una sobra chinesca bañada en tonos rojizos:

La Revolucionaria arrastra la mesa cargada de sacos terreros. La sitúa en un rincón del escenario, echa tierra al suelo con furia, ensucia el escenario.

La Revolucionaria: (relato épico) Cinco de Octubre de 1789. La sequía del verano ha arruinado las cosechas, una catástrofe. Con ese pretexto, los precios de las harinas han subido al guindo, otro abuso. El poco pan que se cuece en los hornos, además de escaso, resulta demasiado caro. Ocho de la mañana. En el Ayuntamiento, Lafayette se niega a recibir las quejas de las mujeres de París. Las mujeres se ponen en marcha hacia Versalles. Hullin y Maillard, los héroes de la Bastilla las acompañan. (*Las tres Ramilleteiras en pantalla y Olimpia y Marie Gouze en escena: ¡Vive Hullin y Maillard!*) Más y más mujeres se unen a la comitiva por el camino. Al llegar a Versalles ya son seis mil. ¡Seis mil!. La burguesía, los Dragones y el Regimiento de Flandes las reciben con aclamaciones ¡vive les Dames Citoyennes! Ellas contestan: ¡Queremos pan y al Rey! Y se llevan al Rey y a la Reina...pero no el pan. Hacia las cuatro, las Ciudadanas se encaminan a la Asamblea Nacional. Lo han decidido: no se ausentarán hasta que los Doce Diputados resuelvan sus exigencias. Han decidido: 1º) Que se prohíba exportar grano. 2) Que el trigo sea tasado en 12 libras. 3º) Que la carne sólo cueste ocho centavos. Algunos guardias y soldados se divirtieron disparando, pero se dice que hemos perdido poca gente. Nuestras ciudadanas, cubiertas de gloria, usando el carruaje del Rey, fueron recibidas como liberadoras de la Capital.

Pantalla 1: imagen muda de Olimpia dando un paso adelante seguida de lavanderas, planchadoras y otras revolucionarias.
Congelamos la imagen y entra el estruendo revolucionario

MUSICA: Clamores, voces: Queremos pan y al Rey, Queremos pan y al Rey, tambores, la Marsellesa...

Olimpia descorre como una cortina la tela de Pantalla 1.
La Revolucionaria descorre la Pantalla 2.
El fondo de escenario queda al descubierto

LUZ, OSCURO

Salen Olimpia y La Revolucionaria

TIEMPO sin tiempo y sin luz Opereta de la cruel Louissette

LUZ, ráfaga muy tenue que permita registrar la presencia del carromato y los sacos

Proyección sobre el fondo de escenario, centrada como si fuera un mural de la última cena.

Guidon, Doctor Velpeau y Charles Henri Sauson cenan codomices.

GUIDON: No, no

DOCTOR VELPEAU: Hoy mismo he estudiado escrupulosamente el aparato y le aseguro que es un instrumento perfecto.

CHARLES HENRI SAUSON: La calidad del hacha ha de ser magnífica, magnífica, no sabemos si el plebeyo va a comportarse como el noble, que sabe ofrecer su limpio cuello a la cuchilla dignamente, sin escenitas de dolor. Tenemos que evitar las convulsiones espantosas y poco edificantes para el público. La asamblea no quiere suplicios crueles.

DOCTOR VELPEAU: La cuchilla convexa del doctor Louis es perfecta, técnicamente perfecta. Le ha dado forma oblicua, y voilà, resuelto el problema de los cabalgamientos de las vértebras cervicales.

GUIDON: (*lee*) Madera de roble de la mejor calidad para la máquina y el patíbulo, 1500 libras. Una escalera de 12 peldaños, 200 libras. Ranuras de cobre, 300 libras. Tres tajos, 300 libras. Mano de obra, 1200 libras.

Dr. VELPEAU: Incremente, amigo, incremente sus cálculos sobre... Louissette... olvida la confección de la maqueta a pequeña escala para mis pruebas.

SAUSON: No se preocupe, podrá ensayar con los cuellos de algunos pájaros como estos, así no me levantarán todas las tardes este dolor de cabeza.

GUIDON: ¡Oh, no, no, no, pájaros no, son los habitantes más antiguos del planeta! De ellos ya darán buena cuenta los molinos de viento (*confidencial*). He hablado con el Hospital General de Bicêtre. Las pruebas se harán con cadáveres humanos. Tenga usted en cuenta que esta máquina representa

un avance. La humanidad nos ha empujado a imaginarla, la necesidad social. Además, el juez Moreau me insta por carta a que la construyamos lo-antes-posible. Nos estamos demorando y es cruel prolongar la vida de un condenado, dice.

SAUSON: Tengo un presupuesto mejor que el de sus carpinteros.

GUIDON: Y...

SAUSON *codicioso*: He buscado a un constructor de pianos, un gran artista.

GUIDON: Un...artista

SAUSON: En menos de una semana tendremos a Louissette. Y por menos precio.

GUIDON: ...y ¿cómo se llama su artista?

SAUSON: Tobías Schmidt

GUIDON: ...el alemán...

SAUSON: Exige una patente a su nombre, es el único problema...

GUIDON: Ah, no, no. Ah, no.

SAUSON: La competencia entre fabricantes es dura, compéndalo. Sólo para empezar necesitamos por lo menos 83 máquinas

GUIDON: ¿Una patente? ¡Sobre una invención en el género funesto! ¡No hemos llegado a tal extremo de barbarie! Votaré en contra. Repugna a la humanidad.

SAUSON: Sugiero entonces que se conceda la patente al gobierno. Será una máquina gubernamental.

Sonido del vuelo de un moscardón. Todos giran los ojos siguiendo la trayectoria que describe fuera del plano. Sauson lo aplasta. Queda congelada la imagen

Música: canción de los condenados descubriendo la Primavera a través de la reja de la celda, sottovoce

La Revolucionaria entra con extrema lentitud los objetos para el baño de Olimpia, algunos quedan capturados por la imagen congelada.

Olimpia entra y sale corriendo envuelta en una tela de baño, habla con la Revolucionaria, prueba el agua del baño, vuelve con sus papeles, anota.

Por último se sienta y prepara para lavarse mientras *se extingue la canción de los condenados y la imagen congelada.*

TIEMPO 7 *Olimpia: ensayando ser líder de multitudes*

Luz para la zona del baño de Olimpia, en un espacio que aparece como un galpón sucio de tierra o aserrín

Olimpia se lava con abundante jabón. Vapores.

Una jarra de agua fría y otra de agua caliente. Ensayo su discurso

OLIMPIA: *Desde hace tiempo observo a los hombres y me veo obligada a reconocer* (Corrige lo último) *Me veo-me veo-esto con menos presunción, bajando algo el me me veo obligada a reconocer que tienen el corazón corrupto-* tengo que retener el tono, decir como si no dijera, que mi reflexión no suene a acusación, *me veo obligada a reconocer que tienen el corazón corrupto, el espíritu desquiciado y el genio criminal* (Escribe y para ello busca pluma y papel por su habitación, chorreando todo) *¿Se puede hoy sin avergonzarse dedararse hombre?* (Se enjabona el pelo)

Decirlo sin sulfurame para que la pregunta vibre en la plaza, para que al escucharme se avergüencen los que se tengan que avergonzar, si yo me acaloro pierdo autoridad, pero a veces me acaloro porque soy una exaltada y eso me va en contra por completo, si controlo mi exaltación podría desatar la de los demás probemos. (Vierte agua sobre su cabeza con las jarras, para quitarse el jabón) *El hombre compra a las mujeres como compra esclavos en África.* Me meto en un tema álgido, porque si hay alguien que compra hay alguien que vende su cuerpo por necesidad, no quiero cuestionar la desesperación de la mujer al venderse. ¿Y ahora qué hago con este pelo? ¿Me lo corto? (Coge las tijeras) Puedo cortarme el mechón porque es más político (Se ríe de lo que dice) que el mechón me acompañe en mi discurso, que el mechón se politicé conmigo, o quizás puedo enrular el mechón y teñirlo de rojo, para que sin necesidad de darle a mi palabra un acento especial mi pelo acentúe mi cara... tan... mi

cara nacda para...me lo dijo Mercier, "Serás líder del pueblo, María" "No me llames María, mi querido Mercier, tengo que acostumbrarme, Olimpia en vez de Marie, me ayuda a ser líder, resuena el Olimpo y el nombre de mi madre cuando agito los brazos a la masa. La comedia del Olimpo (ríe, agita los brazos) *¿Qué leyes hay para extirpar de raíz el abuso de un hombre sobre una mujer? ¿Cuál es el teatro que actúa sobre las costumbres? ¿Y las mujeres que han hecho?* Atención, María, si eres Olimpia deberías preguntar: *¿Y las mujeres que hemos hecho?* Deberías induirte entre las abusadas y entre las que se preguntan por su propia acción.

Olimpia es alguien que se pregunta a sí misma en voz alta, su perfil es el de una mujer expuesta, una revolucionaria dispuesta a ser elocuente como ellos, dispuesta a levantar su palabra en esta Francia de ciudadanas valientes que acaban siendo menospreciadas, o sacudidas, o amordazadas, o encarceladas y torturadas hasta enloquecer... ¡pobre Théroigne de Méricourt!

Ser líder. ¿Cómo lo logro?

Alguien que me asesore... Robespierre, Dantón, todos tienen quién les indique cómo vestirse, qué peluca es conveniente, cómo maquillarse los pómulos, cual es la inflexión de la voz, qué pausas colocar estratégicamente para crear. No te olvides de las pausas, Olimpia, las pausas son el lugar adonde los demás completan... y yo todo esto lo tengo que inventar, yo estoy aquí decidiendo por mi cuenta. Tengo que calmarme, mi presión interior es peor que la exterior... pero les ganarás la partida... te lo juro Olimpia. Eres tu propia invención (Vuelve a su discurso) *¿Puedo examinar las fuentes del vicio sin traicionar a mi sexo y a mi carácter? En los siglos más corruptos las mujeres cortesanas han reinado sobre las debilidades de los hombres. Oh, sexo mío, a la vez débil y tramposo y engañado.(escribe)¿Cuál es actualmente nuestra fuerza?* Al preguntar cuál es nuestra fuerza estoy preguntando cuál es mi fuerza, esa es mi pregunta, y si me arrebato pierdo el hilo. Pregunto por la fuerza real, pregunto si las personas de mi sexo tenemos esa fuerza real para ser personas independientes, pensantes, o si manejamos artimañas que simulan fuerza y en realidad, encubren impotencias. Esta rabia, Olimpia, es la consecuencia de la María que he sido, la rabia histórica, digamos, por el repudio de mi padre el Marqués, la rabia por ser una buena escritora de teatro y ¿quién se atreve a subir mi agitación a los escenarios?

Tienen miedo, y es su miedo lo que me enfurece, porque su miedo no sólo los paraliza a ellos, sino a todos. Y así, esta Revolución, con su ruido, esconde otros temores individuales, por eso renuncian al coraje de sus mujeres, les dan la espalda. ¡Ahora ejercen la represión contra las iniciadoras que llevaron su rabia hambrienta hasta Versalles!

Quiero ser Olimpia de Gouges, voy a ser Olimpia de Gouges... seré capaz, soy capaz ¿Cuál es mi fuerza?... la rabia también. Pero en mi caso, si la rabia se abre paso sola me abuchearán, y yo me romperé dentro de una furia autodestructiva que me tragará a mí misma. Piensa Olimpia. Piensa... pensar es idear. La rabia que sustenta la idea ¡eso puede ser! Asíme a una idea, asíme fuerte para que no me arrastre el vendaval. Veamos, he maquillado mi nombre para infiltrarme en esa sociedad, que ya no me importa... Me importa la gente. La

gente tiene que saltar con cada pregunta mía, tiene que hacer tuyas mis preguntas, si ellos comienzan a hacerse mis preguntas, si las mujeres por ejemplo se preguntan por su fuerza real, si las mujeres nos preguntamos con qué derecho nos arrebatan nuestros derechos, y salimos a exigirlos, si los exigimos seguras de estar del lado de la justicia y sumamos nuestras necesidades a las necesidades de la revolución, nadie nos dejará de lado, no podrán hacerlo (se toca el pecho) Otra vez este volcán indómito (respira hondo) aeioouieaaaaaaaaaaaaabiaaaaaaaaaaeioooooouuuuuuuuu... la pregunta de Olimpia les quita el sueño señores: *¿Mujeres cuál es actualmente nuestra fuerza?* La patraña del sexo débil hay que dismantelarla, débil para qué, lo único débil es el simulacro de debilidad, mujeres, *¿Oh mujeres cuando dejaréis de estar ciegas?* Y si las llamo ciegas o si me llamo ciega es porque sólo nuestra mirada nos salvará, no hay peor ciega que la que no quiere ver, por comodidad, por mandato, preferimos no mirar, preferimos que las cosas sigan como están, las revoluciones se sucederán pero las mujeres seguirán igual de sometidas otra vez la rabia en el pecho la rabia que debo transformar en gesto, en pensamiento, para preguntarle a mis compatriotas mujeres cómplices de su sometimiento (Serenamente) *¿Oh mujeres cuándo dejaréis de estar ciegas? ¿Qué ventajas habéis obtenido de la revolución sino un desprecio más patente, un desdén más marcado?* Quizás en este momento debo dejar que el mechón me cubra la cara, si, como un telón que alguien quiera descorder, es muy erótico, y una líder tiene que ser muy erótica, quizás necesite tacones altísimos para sobresalir, y ese tipo de vestido perturbador en el límite de lo muy recatado y lo casi sensual, para cerrar el discurso sin énfasis, y decir:

La llama de la verdad disipará las nubes de la necesidad.

Y mi voz, mi voz solvente y generosa, al abrirse para hablarle al corazón de las personas, debe disipar las nubes de los usurpadores, mi voz y la transparencia de mi mirada son la garantía de mi entereza moral. Si además me tiño el pelo

(Se vuelca pintura sobre la cabeza)

Entra La Revolucionaria con ropa en el brazo para vestir a Olimpia para la entrevista que va a mantener con Robespierre

OLIMPIA: *La llama de la verdad disipará las nubes de la necesidad.* (dirigiéndose a la Revolucionaria) ¿O no?

TIEMPO 8 *El río ensangrentado*

Pantalla 1: agua de río que corre teñida en rojo suave

La escena se convierte en un ámbito de tonalidad similar

La Dueña viste a Olimpia. Mientras suena la siguiente canción cruel, seguida por el minueto de los cuchillos.

Música: Canción en off, voz de niña.

Canción: "El tío panchulino/ mató a su mujer/ la cortó en pedacitos, la puso a vender/ la gente creía que era todino/ y era la mujer del tío Panchulino"

La Dueña saca la gargantilla que Olimpia le diera para pagar el apartamento y la pone en su cuello.

Olimpia entrega a la Dueña los fajos que contienen sus escritos y la abraza.

Sale Olimpia

Sale La Dueña y baja la pantalla 1 que permanecía descorrida.

TIEMPO 9 *Olimpia Visita a Robespierre*

Año 1793, un año antes de que Robespierre la mandara a la guillotina. Robespierre en escena pasea.

Luz de ámbito sobre Robespierre

Música: Minuetto de los cuchillos al comienzo

Ella aún no está en escena. Robespierre habla solo.

ROBESPIERRE: Sólo porque me conviene que me convenga estimo conveniente recibir a esta tipa repulsiva , es bueno que sea bueno que se diga que yo la he escuchado porque lo que se dice corre adonde lo que no se dice vuela y lo que no vuela yo me encargo de ello. Me encargo de ello y de todo lo demás como se sabe nadie dirá que Maximiliano Robespierre no es un buen revolucionario , ni que en esta revolución no se dialoga, ni que le tengo miedo a mis enemigos, a mi, mis enemigos me estimulan, mis enemigos me han transformando en este que soy, mis enemigos son el contraespejo de mi hermosura, y esta mujer que ha escrito de mi que soy como un mosquito ante un águila, que me llama mediocre impostor oportunista, esta encantadora señora a la que he mandado a llamar, seguro de que no vendrá, que no venga, pero si no viene o si viene yo la he citado para darle, digámoslo así una oportunidad. Bueno todo indica que no ha venido, teme enfrentarse conmigo, pasemos a la entrevista siguiente.

Luz abriendo el espacio y dejando al descubierto el galpón

Entra Olimpia de Gouges vestida con traje de gala.

ROBESPIERRE: No creí que vendría.

OLIMPIA: No me perdería la oportunidad de conocerlo personalmente, usted sabe que creo en el entendimiento, creo en la razón, creo en la palabra. Y como todos somos seres humanos, algunos menos humanos que otros...pero del mismo reino animal. Creo en la posibilidad ...de que entre usted y yo.

ROBESPIERRE: Usted en lo que más cree es en usted. (No saben si estrechase o no la mano.)

OLIMPIA: Usted preferiría que yo creyera en usted más que en mi misma, pero como me conozco y lo que conozco de usted no me vuelve creyente prefiero creer en mi.

ROBESPIERRE: Prefiere creer en usted que en un mosquito como yo.

OLIMPIA: No dije esto.

ROBESPIERRE: Lo ha escrito y lo ha afirmado. Aquí tengo el panfleto. ¿O lo niega? ¿Ha venido a disculparse? La escucho. Nada quiero más que sus disculpas. Por eso la he citado, porque mi capacidad de diálogo es famosa, porque se que a veces en estado de exaltación se llama impostor o mediocre o asqueroso oportunista a los hombres visionarios como yo. Porque usted en definitiva es una mujer, y las mujeres se precipitan y después se arrepienten de haberse precipitado.

OLIMPIA: Robespierre: ¿Por qué no abandona esta sangría? He venido para pedirle por la vida del Rey.

ROBESPIERRE: Nos estamos desviando de tema. El tema de la entrevista es otro. Usted debería preocuparse por su cabeza y no por la de Luis .

OLIMPIA: El tema es el mismo. Usted en los próximos días pasará por la guillotina al Rey. Y será tal su torpeza, su error que he querido acercarme para que reflexione. Este regicidio, se aleja por completo del sentido de la Revolución. Es mucho más inteligente sumarlo a la República, porque una vez que haya rodado su cabeza no nos será de ninguna utilidad... Hemos gastado mucho en estos monarcas, ahora ha llegado el momento de sacarles partido

ROBESPIERRE: Usted, como tantos de su bando girondino, sueñan con una monarquía republicana, esa idea me parece pusilánime, me parece retrograda, esa idea sería nuestra derrota. La Monarquía ha terminado para siempre en Francia, y yo le mostraré la cabeza de ese fante a mi pueblo. No lo voy a discutir con usted. Sabe señora, usted ha sido citada a mi despacho de gobierno para pedirme disculpas, no para presentar solicitudes. Usted con seudónimos o sin seudónimos, llena las paredes de infundios contra mi persona.

OLIMPIA: las paredes son un espacio público que me permite llegar directamente al pueblo. ¿Por qué no usarlas? Uso lo que esté a mi alcance para tocar el alma de esta población aturdida por tanta violencia.

Desista del centralismo Robespierre. El resto de Francia necesita expresarse. Hay un país interior con su necesidad de participar, y usted le niega esa posibilidad. Usted cree interpretamos a todos, pero lo cierto es que se ha ido apartando de la Revolución. Cuántas más ejecuciones más pánico, cuanto más pánico más despotismo, cuanto más despotismo menos derechos. Cuánto menos derechos más abusos. Robespierre pasará a la historia como un déspota disfrazado de revolucionario. Paremos a Robespierre ya.

ROBESPIERRE: Señora ¿a quién le habla? Usted grita como si aquí adentro hubiera una multitud. Baje la voz. Deje los discursos para los imbéciles que la escuchan o que la leen. Tengo paredes blindadas, me protejo de las infiltraciones, nadie escuchará esos berridos destemplados de oradora de barricadas femeninas. Serénese. Inspire, expire.

OLIMPIA: Le hablo a usted Maximiliano Robespierre, trato de aplacar a la bestia sanguinaria en la que se ha convertido. Pero si necesita que se lo diga en secreto, se lo diré en secreto (En secreto) ese sillón le queda grande, las revoluciones no son personalistas, no tiene sentido reemplazar a un monarca imbécil por un plebeyo ambicioso y vengativo como usted. La guillotina no genera más que odio. ¿Me presta su sillón un instante?

ROBESPIERRE: ¿Usted en el sillón de Robespierre?

OLIMPIA: Un instante.

ROBESPIERRE: Ni un instante.

OLIMPIA: Tan inseguro está de su poder? ¿Tanto miedo tiene de los demás?

ROBESPIERRE: No me provoque. ¿Miedo yo? Siéntese señora. Soy todo un caballero.

Olimpia se sienta con agrado en el sillón de Robespierre.

OLIMPIA: (Encantada) Decreto la pacificación de Francia, el fin de la pena de muerte, La descentralización de Francia. Decreto el fin de la esclavitud.

Decreto la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Decreto el fin del terror del Estado... Robespierre le arrebató el sillón: Usted imagina que alguna vez en algún futuro hipotético y desesperante una mujer gobierne un país como Francia ?

OLIMPIA: No lo veré, pero sucederá, y sucederá también gracias a mí.

ROBESPIERRE: Usted delira, padece de fiebre uterina. Las mujeres como dice Proudhon no soportan la belleza desoladora y magnética de las cabezas del enemigo cortadas en perfecta simetría y colgadas a la luz esplendorosa de la victoria. Las mujeres no están a la altura del sonido de la guillotina y de su espectáculo insustituible. Desde los romanos hemos aprendido los varones no sólo a derrotar y humillar a los enemigos, sino a transformar ese gesto en fiesta. Y de esa fiesta negra y de acero las mujeres nutren sus fantasías eróticas.

OLIMPIA: Esa fiesta es circo, esa fiesta hace de los de su especie.... Robespierre: tengo una propuesta para hacerle. Como nos matarán a los dos, es decir usted me pasará por la guillotina a mí y a usted lo pasarán por la guillotina alguno de los múltiples enemigos que se ha sabido conquistar, porque con más de 50.000 ejecuciones públicas en pocos meses de gobierno, enemigos no le faltan...

ROBESPIERRE: Nunca tendrán poder para cortarme la cabeza.

OLIMPIA: Lo tendrán...se lo aseguro... Así que le propongo que nos suicidemos juntos en el Sena...Yo pasaré a la historia como la que llevó a Robespierre a un lúcido suicidio, y usted tendrá un pretexto heroico para salir con cierta dignidad de este crimen organizado que mata por que sí, porque no, por las dudas, por que me miró torcido, por lo que pueda decir

ROBESPIERRE: Suicídese usted, porque aunque la guillotina haya mejorado. Y no deje el cuello desperejo, mejor que la entierren con la cabeza puesta.

OLIMPIA: Mire le he traído un mosquito de regalo. (Saca una caja con el mosquito) Es un pequeño ser inofensivo, deja picaduras que apenas se notan, y se alimenta de una gota de sangre. Al compararlo con este mosquito, he ofendido al mosquito y no a Robespierre.

(Libera al mosquito) Vuela encanto, pasa la noche picando al tirano. Basta de sangre. Basta de pena de muerte por decreto. Es un espectáculo triste, oprobioso que nos ofende a todos.

ROBESPIERRE: (controlando su ira, mientras se rasca) Aquí tengo redactada su disculpa, empapelaré el país con ella y a cambio no será pasada por la guillotina. (Le ofrece el papel con la disculpa redactada y una pluma con tinta)

OLIMPIA: Robespierre, míreme por un instante. No mate más a nadie. (Robespierre mata violentamente al mosquito.) Consulte con la Asamblea sus decisiones. La democracia hay que construirla. Compare sus opiniones, eso es bueno para Francia.

ROBESPIERRE: Mire, Madame, usted no es buena para Francia. Porque soy yo quien decide qué es bueno para Francia y qué no. Pero le estoy poniendo entre manos la posibilidad, la razonable posibilidad de salvarse.

Olimpia se aproxima de Robespierre tendiéndole la mano, este le retira la pluma por dos veces, a la tercera, Olimpia lo mira fijamente, entonces Robespierre accede y la deposita en la mano de ella. Olimpia levanta la pluma con gran parsimonia, Robespierre ríe siniestro.

Olimpia deja caer la pluma desde lo alto de su mano y

Sale Olimpia

LUZ, concentrada sobre Robespierre, proyecta su sombra siniestra en un ángulo del galpón

ROBESPIERRE: (Dando manotazos en el aire) yo a este mosquito no lo he matado bien, o me ha dejado más de un mosquito o los mosquitos se multiplican cuando ella lo decide, o tiene un criadero de mosquitos que suelta con un propósito deliberado, si ha soltado más de uno, ha soltado un enjambre, en el techo, en las paredes, mosquitos...los veo, y me ven. Son enormes mosquitos hembras, dice que me cortarán la cabeza (manotazos en el aire) que nos suicidemos juntos, ella y yo, se atreve a todo, a todo...

Luz: Oscuro

Tiempo 10: *La historiadora en el archivo olvidado*

Música: tres compases de Transición 2

Entra la Historiadora con una linterna, trata de reconocer el espacio oscuro. Descubre el cuaderno rojo de Olimpia y lo guarda.

Aparece Olimpia de lo oscuro en un ángulo a medio desvestirse de la escena de Robespierre, llama en un susurro a la Historiadora.

OLIMPIA: Hey, hey

HISTORIADORA: ¿es a mí? (ilumina a Olimpia con la linterna)

OLIMPIA: Sí... cuidado con mi tortuga, no vayas a pisarla

HISTORIADORA: Ah, sí, la tortuga

OLIMPIA: Falta la escena de la difamación

HISTORIADORA: ¿Cómo?

OLIMPIA: Que falta la escena de la difamación

HISTORIADORA: Ah... síí ...dónde

OLIMPIA: Aquí, en el teatro

HISTORIADORA: ¿en este teatro?

OLIMPIA: Sí, por los pasillos, a tus espaldas... por detrás, siempre por detrás

La Historiadora señala con la linterna un lugar exterior al escenario y surge la

Proyección improvisada sobre una superficie anómala:

En pantalla: *ACTOR 1* y *ACTOR FLEURY* en camerinos vistiéndose.

ACTOR 1: ¿Que si creo en los animales? ¿Y quién no cree? Tú, yo y todos, pero esta mujer cree de manera diferente a nosotros. Di-fe-ren-te. Presume de ser discípula de Pitágoras, piensa que los animales son hombres que están purgando sus faltas. Tiene perros, gatos, loros, monos, cabitillas, todo un zoológico, y les habla, incluso les lee.

También me han dicho que sospecha de su perro danés... por si el alma de una persona excesivamente ambiciosa, que por entregarse a las pompas mundanas está condenada a ser animal hasta la expiación de sus culpas, lo ha magnetizado. Es decir, que sólo es perro temporalmente.

Cuando desaparece la filmación La Historiadora sigue proyectando el haz de luz de la linterna un instante, luego ilumina fortuitamente con ella el montón de escritos de Olimpia, apilados en fajos, y se dirige a ellos.

LUZ tenue y en círculo sobre los escritos

Los apoya sobre sus rodillas como si estuviera sentada a orillas del río. rebusca y escoge páginas o renglones.

LA HISTORIADORA: (leyendo) Carta a la Reina, Paris, 1791: ... La obra que aquí tenéis no será trabajo de un día, para el nuevo Régimen. Apoyad, Señora, tan bella causa, y tendréis a vuestro favor, por lo menos, la mitad del reino y un tercio de la otra. Firmado, Olimpia de Gouges

HISTORIADORA: (toma del segundo fajo de papeles, lee de nuevo) Preámbulo: Hombre ¿eres capaz de ser justo?, una mujer te lo pregunta... ¿por qué quieres mandar despóticamente sobre un sexo que, al igual que el tuyo, ha recibido todas las facultades intelectuales? Firmado Olimpia de Gouges.

(del tercer fajo) En este siglo de las luces y de sagacidad, cualquier ciudadana puede decir libremente "sois el padre de esta criatura de la que soy madre" sin que un prejuicio bárbaro la obligue a disimular la verdad". Y esta materia debe ser legislada. Firmado: Olimpia de Gouges

La Historiadora compara la firma del cuaderno y las de los escritos.

HISTORIADORA: Olimpia de Gouges (abre el cuaderno y lee mientras sale de escena) Me denigraron porque mi lengua materna era el occitano y porque no supe contestar el día que me preguntaron por el censo de vecinos de Montauban. ¿Qué les importaría a ellos el censo de vecinos? ¿qué iba a ocurrirme si no acertaba el recuento? La pregunta era capciosa. Cerré los ojos... aquí había tantos. Y en la casa de al lado, tantos. Cuando llegaba al final de la calle, volvía a repasar, no fuera a olvidarme de alguna familia. Conté y eran catorce mil. No induí en el censo a mi padre el Marqués. Ni a sus amigos, el intendente del Rey y el Arzobispo. Sus amigos eran mis enemigos, los enemigos de la gente. Me quede dormida. El estallido del río me despertó, los cuerpos de mucha gente que habitaba mi memoria chocaban entre sí y se separaban según el ímpetu del remolino. Sin embargo, esa tempestad de sangre desatada en el corazón de mis contemporáneos... no se llevaba río abajo mi mejor suerte... porque... “nos excluyeron de todo poder, de todo saber, pero se olvidaron de quitarnos la posibilidad de escribir”

La Historiadora sale.

LUZ, oscuro

TIEMPO 11 *Despedida y escena de amor con Mercier.*

Las telas de pantallas 1 y 2 se abren hacia el fondo como velas

La mesa carromato queda en el centro.

LUZ, azulada

Música para la despedida

Olimpia y Mercier están haciendo el amor. Cuerpos sensuales en la desnudez de la cama de sábanas empapadas y dichosas. La cama como un barco que parte.

Las sábanas como velas ardientes. Ella entregada a la pasión, su despedida de la vida. La cama se mueve sola de un lado a otro de la escena, como un barco que navega

MERCIER: Amanece

OLIMPIA: No, no hay otro día posible, el calendario ha muerto

MERCIER: La luz en tu boca... (La besa) Cuando me enamoré de ti, en aquel teatro lo que vi fue esta luz en esta boca

OLIMPIA: Mi querido Mercier, he sido feliz a tu lado

MERCIER: ¿Por qué hablas en pasado?... Por qué no dices: siempre seré feliz a tu lado...

OLIMPIA: (Ríe) Porque no es cierto...

MERCIER: Cómo que no es cierto. ¿Me vas a dejar después de esta noche?

OLIMPIA: Sí

MERCIER: ¿Qué he hecho ahora? ¿De qué me acusas? ¿Narcisismo? ¿Hedonismo? ¿Indolencia política?

OLIMPIA: No te acuso de nada.

MERCIER: Aburrimiento...te resulto un mediocre intelectual sin agallas...

OLIMPIA: Mercier yo te adoro...me resultas maravilloso...sin ti todo hubiera sido mucho más triste, más solitario, más inhóspito... Hoy caigo en la cuenta de que he escrito teatro político para que estuvieras orgulloso de mí Sin tu apoyo...no sé si me hubiera atrevido a llegar tan lejos, has sido generoso con tus ideas, mi par, mi compañero, mi amante... Me he nutrido de los poemas que hemos leído juntos...de los libros de filosofía que hemos masticado como manjares exquisitos... Bésame cielo...bésame...tu boca es la luz de mi boca... Sé que ha sido difícil soportar mis ausencias, mis desatenciones, mi deseo de que Francia despierte de este Terror en que la ha metido Robespierre... Hemos pasado del Monarca absoluto al tirano absoluto... bésame más y más y más... (La besa largamente) No pensemos en nada... de nada...de nada... ni siquiera en la nada... (Se abrazan) ni siquiera en que después de este abrazo no hay nada...

MERCIER: ¿Adonde te vas? ¿Sales de Francia?

OLIMPIA: ¿De Francia? Sí, salgo de Francia...y de este mundo...

MERCIER: ¿Qué dices? Dilo claramente Olimpia...

OLIMPIA: (lee una carta) *"Por medio del siguiente Comunicado tenemos a bien informarle que el Tribunal del Estado Revolucionario ha decretado su pena de muerte. La ejecución será pública y por medio del piadoso método de la guillotina el día (deja el papel) firmado Maximiliano de Robespierre el día del no día del no hoy de la no razón de la no justicia*

MERCIER: (Reacciona con furia desesperada) Pongamos un recurso ¡Pero si estabas a salvo! Robespierre va a morir antes que tú...

OLIMPIA: Hay guardias afuera esperándome... han allanado mi casa...no tengo derecho a defensa.... he pedido la gracia de esta despedida... no perdamos tiempo amor mío (Lo besa) Ven, bailemos... mejor bailemos.. (Canta) bailemos antes de que llegue la luz (Baila e intenta que él baile) No perdamos tiempo

MERCIER: ¿El tiempo? ¿El tiempo de los asesinos? ¿Qué tiempo? Eres una mujer que jamás ha cometido un delito... has actuado de frente... en tus obras, en tus mítines, Nunca te ocultaste... eres una revolucionaria... ¿De qué se te acusa?

OLIMPIA: Tengo cuarenta años...y toda la vida adentro...bailemos...

En mi próxima venida al mundo seré una garza bailarina (ríe y baila como una garza) ¿Sin cabeza... un cuerpo sigue andando? (Baila) Mi cabeza se la regalo a los que necesiten mis ideas, mi alma...a las mujeres... . Ocúpate de mi hijo Mercier...

MERCIER: No dejaré que te maten, Olimpia

OLIMPIA: Mi cielo...sagaz, idealista... y hermoso. Tú eres un hombre nuevo, eres el hombre que vendrá... Regresaremos los dos, nos mirarán en el futuro y dirán allí están nuestros

antecesores. Olimpia y Mercier... bailemos la danza del futuro La danza de la vida, si nos movemos el mundo se mueve, si nos movemos generamos ondas vivas.... (Ríe) Bailemos hasta disolvemos nadie puede asesinar la danza de los rebeldes, de los libres de espíritu.

MERCIER: No te dejaré salir de aquí. Resistiremos al tirano. Esta casa será infranqueable. Asesino. Robespierre asesino. No te tocarán...ven...escóndete

OLIMPIA: Bailemos para siempre como bailan las estrellas...como bailan las olas del océano de la vida.... bailemos amor bailemos...contra el terror bailemos... Ven que tengo miedo de mi miedo...mi querida cabeza..tan osada...tengo miedo del filo gélido de la cuchilla...el golpe plac y la cabeza aún viva y caliente gritando verdades más allá de mi nada... bailemos que todavía la cabeza gira en su cuello como la tierra gira en su eje... bailemos....

MERCIER: No te matarán nunca, te lo juro

Olimpia se aleja hacia el fondo de escenario

Tiempo 12 *Ascenso al cadalso*

Luz, penumbra azulada

Música: la Marsellesa como un aire fúnebre de post revolución

Mercier en escena, como al comienzo, vuelve a hacer el gesto del realizador que estudia el enfoque de un plano en la dirección hacia donde perdimos de vista a Olimpia en escena

Pantalla 1: Vemos a Olimpia subiendo peldaños de una escalera de madera. Luego, en un plano corto, descubrimos su gargantilla en el suelo. Queda congelada la imagen.

Mercier se aleja sosteniendo el plano virtual con las manos, y *sale mientras acaba la música*

LUZ, oscuro, y de inmediato

Entra la Historiadora

LUZ, fuerte inundando toda la escena

HISTORIADORA: (entra, llega al centro de la escena) ¡Corten!

Oscuro y FIN